

SANTA SEDE Y SU RELACIÓN CON CHILE

El proceso que conduce al establecimiento de Relaciones Diplomáticas entre Chile y la Santa Sede fue largo y no exento de dificultades. De hecho, fue sólo en 1840 que se obtuvo el reconocimiento por parte del Vaticano de la independencia de nuestro país, encargándosele el seguimiento de los asuntos de la iglesia y del Gobierno de Chile -con el rango de Delegados Apostólicos- a representantes pontificios que tenían su sede en otros países del continente.

La existencia de ciertas diferencias, como el derecho de patronato establecido en la Constitución de 1833, no reconocido por Su Santidad el Papa, constituyó siempre una piedra de tope a las relaciones entre Chile y la Santa Sede, al punto que en 1883 se produjo uno de los hechos más dolorosos en la relación bilateral, al romperse relaciones diplomáticas, situación que se mantuvo hasta 1902.

Un hito importante en las "nuevas" relaciones entre Chile y la Santa Sede lo constituyó la consagración de la separación definitiva de la Iglesia y el Estado ocurrida en 1925, proceso que fue negociado entre ambas partes y que, en definitiva, contó con la aprobación papal por los términos en que dicha separación se materializó.

En la actualidad, Chile y la Santa Sede mantienen un excelente nivel en su relación bilateral. El vínculo está marcado muy significativamente por el proceso de mediación entre Chile y Argentina por el diferendo austral del Canal Beagle y las islas del extremo sur desde 1978 hasta la firma del Tratado de Paz y Amistad en 1984, llevado adelante por Su Santidad Juan Pablo II, que impidió cualquier posibilidad de conflicto entre dos naciones hermanas y que estableció las bases para un nexo de progreso, fundado en la cooperación, la seguridad y el mutuo entendimiento.

La visita oficial cumplida por el ex Presidente Ricardo Lagos en mayo de 2002, se convirtió en la cuarta de un Jefe de Estado al Vaticano. Antes lo habían realizado Eduardo Frei Montalva, Patricio Aylwin y Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

Otro hecho destacable lo constituyó el funeral de Su Santidad Juan Pablo II en el que Chile se hizo representar al más alto nivel por el entonces Canciller Ignacio Walker y los Presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados.

Hoy, la relación bilateral está marcada por hechos significativos como la inauguración de la Estatua de Santa Teresa de los Andes en la Basílica de San Pedro, en octubre del 2004, y el proceso de canonización del Padre Alberto Hurtado, que se concretó en octubre de 2005.